

LOS NUEVOS VERSOS

De Carlos Coronado.



En San miguel Uriangato,
Feria que hoy se venera,
Allí les había formado
Un simulacro de guerra.

Tomó romper la cuadrilla;
Pero al salir de la plaza,
Tumbó un soldado de línea;
¡Pero de muy buena raza!

El cabo Biciltio decía;
¿Amigo quien te pegó?
Si te pegó Coronado,
Con ese no puedo yo.

El subteniente mandó
Tocar paso de avanzada,
Y el pobre de Eleno Flores
Ni del clarín se acordaba.

¿Que dices «ojos de vidrio»
Como te fué en Guanajuato?
Fuiste a elevar tu queja
De Jesús y de Serrato.

Válgame Santa Lucía,
Decía Jesús el Chailote,
Yo ya no soy policía,
Mucho menos tecolote.

El otro día por la mañana,
Al primer toque de caja,
Serenos y policías
Solicitaron su baja.

Decía Carlos Coronado
«Entrenle, no se hagan bola,
Les dije que les traía
Cien tiros y una pistola!»

Decía Carlos Coronado:
«De veras, no tengo frío,
Yo soy la espada valiente
Respetada del Bajío»

El diez y nueve de Octubre
¡Que desgracia sucedió!
Mataron a Coronado,
Un velador lo entregó.

Decía Carlos Coronado:
Yo con mis balas lo arreglo
Ahora nomás me faltaba
El que le cantó a San Pedro.

A las tres de la mañana,
Antes de romper el alba,
Toditos se encomendaban
A San Antonio de Padua.

Jesús Ceballos venía
Juntando a los policías,
Vamos a donde está Carlos
A darle los buenos días.

IMPRENTA
DE ANTONIO VANEGAS ARROYO.
MEXICO.

Toditos los policías
Iban temblando de frío,
No vaya a despertar a Carlos
Y nos acabe.... ¡Dios mío!

Un velador lo entregó,
Siendo su querido amigo,
Vino a avisarle al Gobierno:
Carlos se encuentra dormido.

El pobre de Coronado
Su vida se relajó,
Toda la culpa la tuvo
Esa mujer que mató.

El velador les decía:
¡Arrímense sin cuidado
Ya tiene el parque escondido
También ya está desarmado!

Adiós, Valle de Santiago
Pues tu fui te señalado,
Rara que fusi aran
A Don Carlos Coronado.

Todito el Ayuntamiento
Con empeño fué a mandar
Que le lavaran la cara
Pues lo iban a retratar.

Ya con esta me despido
Paseándome por el prado,
Aquí se acaban cantando
Los versos de Coronado.

CF
784.4972
C825
No. 179

OTROS VERSOS

Del mismo Carlos Coronado

Año de mil novecientos....

¡Que tiempo tan atrozo!
Murió Carlos Coronado
En mil novecientos dos.

Desde México se vino
El miércoles por la tarde;
Porque le llegó un mensaje
Que estaba enferma su madre.

Cuando iba llegando al Valle
Ya la entrada no la hallaba
Porque se le figuraba
Que encontraba la acordada.

Como a las tres de la tarde,
Que pasó por el Jaral,
De guante con su comadre
Al teatro fueron a dar.

A las once de la noche
Salió de la diversión,
No sabiendo que en el prado
Le iban a jugar traición.

Carlos Coronado decía:
¡A que sueño tengo yo!
Y que estando platicando
El sueño lo dominó.

Luego el compadre le dice:
Duerme; yo vengo a cuidarte
Luego que ya se durmió
Mandó a Felipe a dar parte.

Felipe salió del Prado
Derecho para el juzgado
Llegó diciendo al Jefe
¡Señor, hay está Coronado!

El jefe le respondió:
Si no lo encuentro ¿quete hago?
Felipe le contestó:
Yo con la vida les pago.

El Jefe Alejandro dijo:
Vamos todos a ensillar
Ahorita mandar un parte
Que vengan los del Jaral.

El jefe Runos decía:
Más vale que no lleguemos
Porque si ya está despierto
Puede que ninguno sobremos.

El Jefe Alejandro dijo:
Es vergüenza que corramos
Más fáciles que no sobre
Ninguno de los que vamos.

El Jefe Alejandro dijo:
Escoja al que sea valiente
Y nos vamos yo y usted,
Cada quien con su asistente.

Jesús Valle les decía:

No tengo con quien contar
Ahora a mí nada me importa
Usted me hace cabal.

Jesús Valle les decía:

Esperen que venga el mío
Me voy por el todo de arriba
Porque le tengo frío.

¡Que cueva tan desgraciada
Donde el caso sucedió!
El asistente de un jefe
Un balazo le pegó.

Le aventaron el segundo:
Retiradito y estrecho
Y el primero se lo dieron
En su lastimoso pecho.

Se levantó Coronado,
Queriéndose defender
Las agonías de la muerte
No lo dejaron mover.

Se paseaba Jesús Valle,
Se paseaba en medio de ellos,
Luego que lo vieron muerto
Lo arrastró de los cabellos.

¡Adiós México lucido!
Donde me tenían por vago:
¡Adiós! Puebla, Monterrey,
¡Adiós! Valle de Santiago.

¡Adiós Sierra de Tampico!
Dónde me enseñé a balear:
Adiós cuevita del Prado
A donde vine a quedar.

¡Adiós! cuevita del Prado;
Monte de la Gachupina:
¡Adiós! mis queridos padres
Y mi amada Tranquilina.

Entró la fotografía,
Por el juez Municipal,
Lo recargaron en leña
Para poderlo retratar.

Ya toditos llevaban
Retratos para su casa
Para tener un recuerdo
De un pollo de buena raza.

El mentado Jesús Valle;
Tiene un cachete parchado,
Memorias que le quedaron
De este Carlos Coronado.

Vamos todos mis amigos
A cortar flores al campo,
Vamos a hacer un recuerdo
A este Carlos Coronado.

Ya con esta me despido
¡Adiós! Valle de Santiago
Aquí se acaban cantando
Los versos de Coronado.

